

Subirachs: escultura, valor y superficie

Subirachs parece seguir un proceso de escultura plana, quizá mejor planidad, ya que este término no implica en sí mismo un proceso inerte sino de plano profundo hacia dentro y hacia fuera, y crea un sentido casi de estructura, de valoración intensa de la materia por sí

Esta profundidad no es óbice para que su obra sea a la vez abierta, abierta en un sentido de proyección de dolor como acicate hacia la pervivencia de un momento histórico, que la misma debe justificar.

En su proceso de planos las convergencias geométricas van dejando paso a las convergencias emocionales, sin que éstas sean resultado de un sentido por el que ha sido creado un horizonte, y del que no se pasa, ya que satisface las exigencias propias y de un grupo determinado. Subirachs en este caso cree en un horizonte móvil, y el mismo se va proyectando en un sentido positivo, que yende la materia como mensaje sólido, del que la intensidad de trabajo y la dedicación absoluta, son hábiles para sacar voces profundas, no por ignoradas menos reales y avasalladoras.

Los planos en la escultura de Subirachs se proyectan más allá de su propio valor. No crea pues el artista unidades cerradas de volumen, sino que con sus obras provoca proyecciones más allá de las mismas, en un sentido casi místico de realidad, con formas cuya nobleza está empeñado el artista en demostrar, pese a la aridez física de sus procesos constructivos.

En un proceso de «zonas vacías» Subirachs aligera el peso de sus formas hasta que las mismas alcanzan un sentido ascensional, eje vehemente en sus obras, incluso en aquellas cuyo proceso inclinado es evidente.

La escultura actual sabe de «zonas vacías», del sentido de aire no como principio envolvente, sino como principio acumulativo en las propias fronteras de la forma.

En esta exposición Subirachs valora las superficies de una forma cargada con la máxima intensionalidad, y con un sentido que sobrepasa el estricto valor escultórico, para caer ya en el campo del tratamiento específico de la materia.

Hemos apuntado al principio los términos escultura, valor y superficie. De los mismos, y frente a la obra del artista que comentamos, bueno será sacar unas lógicas consecuencias que ciñan de forma racional los resultados que obtiene Subirachs con sus esculturas.

El proceso de creación escultórica de Subirachs corresponde abiertamente al impulso personal, al esfuerzo para entresacar de sí mismo estas calidades ocultas que el hombre desperdicia por el sentido rutinario del «no pensar», y el dramático del «no sentir», de «no sentir» a su tiempo, y aún de «no sentir» y ser fiel a su quehacer interior, aquel que el tiempo pone en el ambiente, y el hombre es la figura hábil para convertir en realidad efectiva.

El valor en la escultura de Subirachs se identifica con el sentido de tiempo, de momento y de necesidad, que forzosamente «debería» sentir la colectividad actual. Si no es abiertamente aceptado este valor, es que la colectividad no ha sido convenientemente saturada con manifestaciones actuales lógicas, ya que la lógica aparece en el campo manifestativo y de justificación de todos los tiempos, y la misma siempre tendrá una razón determinada que la hará subsistir, al margen necesariamente de la rutina inoperante y carente en absoluto de idoneidad actual.

Hoy encontraremos en nuestro paso un cúmulo ingente de contrasentidos, de valores que para apreciarlos es necesario librarnos de prejuicios que no son ya más que estorbos para conducir la nave estética hacia nuevas rutas llenas de misterios, renunciadas, pero también de victorias, en las cuales

SILUETES EPIGRAMATIQUES

DOS EMPORDANESOS I UN BARCELONÍ

SALVADOR DALÍ

Ulls lluents, fixos, d'atac fulminant de febre. Galtes tivades com la pell d'un timbal, on repica la Fama amb soroll esbojarrat de gralles.

Penja dels seus bigotis, com dels filferros d'un terrat, la roba íntima dels seus desvaris surrealistes.

Tot Cadaqués al seu cor, tota Nova-York a la seva butxaca. Habilíssim ballari de les mes genials pallassades pictòriques damunt del seu llapis meravellós.

JOSEP PLA

Més aviat alt, de color d'ala de mosca, celles poblades, ulls burlescos, d'August cansat i una ombra de somriure inesborrable entre els llavis pletòrics, de golafre dionisiac.

Amb un aire de ciutadà dispèptic, a qui maregen els fitxers de la Vida, amaga la seva falsa vocació d'apatrida carretejant, d'un tren a l'altre, la seva maleta farcida de silencis d'estacions desertes.

Acabarà guardant vacades a la Cerdanya, mentre farà sonar, sota el nómada bombí, la seva «estilo» a guisa de flabiol.

JOSEP MARIA DE SAGARRA

Arrodonat com un mató de Pedralbes i amb la rural fatxenderia d'un Hereu Escampa. La seva calba té tots els reflexos de la bola de Canaletes. Els seus ulls, de ratolí, lluen amb espantadissa puerilitat.

Declama amb una delicadíssima veu d'encàrrec, el coll torçat i el gest inmensament mandrós.

Transita, només, de nits, amb balandreig de camell, tot rumiant estrofes per els seu drames d'època o càustics adjectius per a les seves proses de «potin».

La seva planeta diu que morirà d'un enfit de consonants.

Tomàs Roig i llop

el hombre debe encontrar un sentido de tiempo, por el que clamamos y no dejaremos de clamar hasta que lo vemos convertido en una necesidad imprescindible. Estos contrasentidos no son más que un esfuerzo para la valoración del hombre como creador de un sentido estético particular, como ejecutor de un impulso abierto hacia delante, y como responsable de este futuro por el que debemos luchar en un sentido u en otro, pero responsabilizándonos siempre, no con el gesto cansado de los enhiados, de aquellos que intentan hundir el futuro con su propia inconsciencia, hija de una ceguera temeraria.

En cuanto a la superficie, hoy interesa todo lo que representa una erosión, un sentido de tiempo caído en espiral sobre una roca, un trozo de hierro, un madero carcomido, o un retazo de tierra, desnudas todas estas superficies —estructuras— de una belleza reconocida. Los hierros de Subirachs conocen este concepto de superficie. El artista cuida del mismo con un sentido altamente responsable.

En definitiva, la obra de este artista adquiere hoy un lenguaje mucho más sugeridor, más íntimo, más redimente —de redimir—, haciendo de ello una fórmula esencial de creación, y respondiendo doblemente a la necesidad de permanecer, y de vibrar la materia como resultado de una fuerte carga emotiva.

LUIS BOSCH. C.